

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 87

CRÓNICAS DE SANGRE

Alejandro Robino

Acto 1: Declaraciones juradas

Cuadro 1: Varias Vueltas en un mismo sentido.

Personajes: Pascual, Su excelencia

Cuadro 2: Chinchón. Partida de Cuatro

Escena 1: Personajes: Paco, Ramón

Escena 2: Personaje: Josefa

Acto 2: Corre, camarada, el viejo mundo está detrás de ti

Personajes: Clara, Gaita, Jorge

Acto 3: Desnudos

Personajes: A, B

Colaboraron en la investigación y lectura de este material, las actrices y actores Carmen Arrieta, Mónica Lleó, Ana Mario, Gabriel Goity, Carlos Romero Franco,

Francisco Nepomuceno, Santiago Ríos; así como también, el grupo de investigación y creación dramática Lautaro.

-

-

ACTO 1: Declaraciones juradas

-

CUADRO 1. Varias vueltas en un mismo sentido

España. Posguerra civil.

En un cadalso mientras engrasa un garrote vil.

Es de madrugada y aún no amaneció.

A lo lejos, allá al lucero, un perro vagabundo.

PASCUAL: Yo no sé por qué, señor, las mañanas llegan cada día más tarde. Y nada tiene que ver la época del año, pues ya estamos en mayo y se nos viene encima el verano. El verano. Bella época para ser niños y chapotear despreocupados en el agua... ¡Vaya si habremos disfrutado del arroyo con el Ramón...! ¡Cuida bien de él, Pascual!, me decía mi madre. Es que parecía tan frágil... ¡Y vaya si lo cuidaba!

Pero no. No es la época... Nada tiene que ver la época con que las mañanas lleguen cada día más tarde... no señor. Es otra cosa. De un tiempo a esta parte, el frío se mete más rápido en los huesos... Qué raro. Ya debería haber cantado el gallo. Con gusto le quebraría el gañote a ese alcahuete emplumado... Claro... Si eso sirviera para algo... Pero todo es inútil. Aunque le rompiera el garguero al mismísimo sol, las cosas seguirían siendo del mismo modo... Como han sido desde hace años... Tal vez si le convenciese... Si le explicara. ¿Pero explicar qué? No se le puede explicar a un ciego por qué la mar conmueve. Quizás no tenga nada que explicarle. Tal vez le tenga, de una vez por todas, que plantar cara.

(Lo dice como si su interlocutor estuviese presente.) Que ya basta y que de ningún modo. ¡Ya es demasiado! Que esto ya es de mal gusto. Que es, su excelencia, un cabrón... Bueno, no, eso de cabrón bien puedo guardarlo... en secreto, digo. Aunque en realidad, lo sabe todo el mundo. Eso mismo: ¿Es que se cree que es el dueño del mundo? ¡Contésteme y no se haga el borrico! Bueno... Borrico es un decir, pues bien puede ser éste otro secreto. No hubo en mis palabras ánimo ofensivo, que quede bien en claro. Que bien útil es el borrico en la finca, cuando no quiere dárselas de labriego. Está bien, ni una palabra más. Lo

mantendremos en secreto. Un secreto a voces. ¡A voces! ¡Eso! ¡Eso mismo! Es que tiene que comprender que ya no puedo soportar sus voces. ¡Por favor, entiéndame, su excelencia! Sus voces me persiguen, no se mueren nunca. Se hacen los muertos, pero nos engañan... Ya sé que escupen sangre y algunos hasta los sesos... Pero no se mueren... Cada tanto vuelven... vienen a hablarme. No quieren que me olvide. Son como la gota que orada la piedra. Siempre vuelven a recordarme. Por eso es que me acuerdo de todo, de cada ruego, de cada lágrima, de cada insulto. De los gritos de espanto, con nombre y apellido... De los ojos desorbitados de los más bravos, pidiendo por su madre... No, no, no... No me mire así.. Es un decir... la verdad, es que no me acuerdo de nada. Este es un trabajo para ciegos sordomudos. ¡Que quede entendido que yo no sé nada ni recuerdo nada! Ni siquiera lo del Alfonso, que era mi compadre y que pa' mí se lo han cargado de gusto... *(Pausa.)* Que no he dicho nada. Eso, que no he dicho nada en tantos años de servicio. Siempre miré para otro lado y modestamente, me parece que es un mérito; pues tal como tiene las cosas su excelencia, por donde quiera que se vaya, uno se topa con una viuda o un crío sin padre... Por dónde se ande se chapotea sangre y yo no digo que esté ni bien ni mal. Que ése no es mi problema y usted sabe que no me ocupo de otra cosa que no sea mi trabajo. Lo que pasa que a veces creo que debería cambiar de oficio... No, si no es que me disguste la tarea, ni que no sea buena la paga... Vaya que es bien bonita y si se quiere descansada... Sólo que a veces me tira el campo... Será que mi hermano y yo nos criamos en una finca... Y como dice el Ramón: lo que se mama, se graba a fuego... Por eso, tal vez pudiera trabajar en la tierra... No sé... Digo... es sólo una idea... tal vez, con el Ramón... No, no es que no me guste el poblado. ¡Vaya si es bonita su taberna..! Y divertida, aunque yo no sea parroquiano, claro. Pero, ¿a qué ir?, si la verdad es que con este oficio, no tengo demasiados amigos. Mi vida es mi casa y mi trabajo. Y que bien agradecido estoy a su excelencia que me consiguiera este empleo, a ruegos de mi madre, que dios la tenga en su santa gloria. Pero a mí me tira el campo. Trabajar a cielo abierto. Secarse el sudor de la frente y oler a pasto... Ya sabe... Manías de aldeano. Pero eso sí... dicho esto con todo el respeto que el asunto se merece; que no quiero pasar por desagradecido. Yo sólo estoy pensando... Si tal vez usted acelerara un poco los trámites de ese empleo que me tiene prometido... Yo soy un hombre fuerte... Si puedo dar vueltas al torniquete, bien puedo cavar la tierra. Además, el camposanto, necesita quien le cuide. Hay mucha tumba sin cruz ni marca que la distinga. ¿Que quién quiere distinguir? No, claro... Yo sólo decía por decir... ¡Que voy a entender yo de rojos y anarcos! Es que como le dije, señor, mi hermano y yo nos criamos en el campo y allí todos somos un poco brutos. Duros de entendederas... ya sabe. Allí hasta los perros tienen su tumba con una cruz de palo, para grabarle a cuchillo el nombre del enterrado. Pero no me haga caso, señor, son costumbres del campo. A uno se le pegan, como la tierra. Por eso cada uno debe estar en su sitio, como dice su excelencia... Por eso, señor, si me dejase trabajar en el camposanto... Enterrador no es mal oficio. Es como sembrar hombres... Hombres que algún día retornarán con otros nombres, para que su excelencia los vuelva a... No... Ese no es el punto y quién soy yo para comentar lo que vaya a hacer su excelencia. Lo que haga bien hecho estará, pues

si no, su excelencia haría otra cosa. Yo sólo digo que me haría un gran favor si pudiese ir a palear tierra... Por otra parte, sería bueno traer aquí sangre nueva. Bueno, sí, ya sé que en este sitio la sangre nueva nunca falta; a lo que me refiero es que deberíamos renovarnos... No, no es que yo piense que las cosas no están bien como están. ¿Quién soy yo para dudar de aquello que afirma su excelencia? Si todo está muy bien, os felicito; lo que pasa es que este trabajo me ha hecho descuidar un poco a la familia y eso no está bien. Eso siempre nos ha enseñado mi madre a mí... y al Ramón, mi hermano. A la familia hay que cuidarla como dios manda y es por eso que hoy renuncio... bueno, renunciaría... a mi trabajo. Como le dije, lo primero es cuidar de los míos, señor. Que no es posible que no le pueda explicar a mi crío de que trabaja su padre. Yo sé que por ahora no es problema, pues sólo le apetece el pecho de su madre; pero bien pronto pasará el tiempo. Usted sabe lo rápido que crecen los críos... ¡Si parece que fue ayer que el Ramón y yo corríamos por el campo! El niño empezará a preguntar cosas, señor... Ellos no se andan con remilgos... Y yo no tendré ánimo de contestarle. Lo que quiero decirle a su excelencia, sin ánimo de que se enfade, es que bastante tuve con lo de mi compadre, para que hoy me pida... me ordene - maldito cabrón- que ejecute a mi hermano... No, no, no. No son cuestiones de familia. Bien sé yo que dios y la patria son cosas mucho más importantes. De ello no hay duda. Y que quede bien claro: yo no tengo la culpa de que mi hermano haya metido las narices donde no le importa. De que diga lo que piensa cagándose en su excelencia. Yo nada tengo que ver con todo eso; y que si a él se le ha ocurrido andar vociferando por allí que nos estamos cagando de hambre, es cosa suya. Esas cosas en mi casa tengo prohibidas comentarlas. También son secreto. Además, ¿pa´ qué andarlas hablando?, si lo sabe todo el mundo. De eso y de lo de mi compadre no se habla. ¡Que a quién le importa que lo haya asesinado su excelencia! Pronto sus críos pensarán en otra cosa... Así son los niños. Juegan corren, se distraen... Piensan en otras cosas... Y que si cuando pasa su excelencia escupen el piso no hay en ellos maldad alguna. Es que de un tiempo a esta parte este aire seco les empasta la boca. Por eso, ese asunto, en mi casa, les impido mencionarlo. Y que si mi esposa le lleva algunas flores los domingos es por que en mi familia somos todos cristianos devotos. Eso mismo, muy cristianos. No piense mal, por supuesto que católicos. Porque nada más arriba que el altísimo, pues si hubiese algo más arriba su excelencia hablaría con ese directamente. O dios con su excelencia... bueno, no sé... como corresponda al caso. Por eso, por dios le pido a su excelencia, que hoy me dispense... que hoy tenga a bien... le suplico, es mi hermano... Y como decirle... Y... Y... ¡Y que me cago en tu puta madre! Me he ensuciado la boca con mierda y las manos con sangre: pero hoy digo basta! ¡Basta! Y que por mi madre le juro que a este torniquete no lo mueve nadie. ¡Nadie! Si algo me enseñó ella, es que no se traiciona a la propia sangre.

Entra SU EXCELENCIA, sin que lo advierta Pascual.

SU EXCELENCIA: ¿Qué es lo que has dicho, Pascual?

PASCUAL: Su excelencia.

SU EXCELENCIA: ¿Acaso hablabas solo?

PASCUAL: Más o menos, Su Excelencia. En realidad...

SU EXCELENCIA: ¿Sí?

PASCUAL: Cantaba...

SU EXCELENCIA: ¿Cantabas? ¡Pero qué bien, hombre! ¿Y qué es lo que cantabas?

PASCUAL: Bueno... nada. Yo quería decirle que...

SU EXCELENCIA: ¡Vamos, hombre! ¿Qué es lo que cantabas?

PASCUAL: Ya le dije, señor. Viejas canciones... Yo...

SU EXCELENCIA: A ver, Pascual... canta para mí.

PASCUAL: Señor, yo le querría decir que...

SU EXCELENCIA: ¡Canta!

PASCUAL: Señor...

SU EXCELENCIA: ¡Canta ya!

PASCUAL: *(Canta una canción aldeana.)*

SU EXCELENCIA: ¡Pero qué bien cantas, Pascual! ¡Y lo bien que haces! El canto entona el espíritu. Hace frío esta mañana. Se está retardando el verano.

PASCUAL: Eso es lo que yo digo, señor.

SU EXCELENCIA: ¿Está todo preparado?

PASCUAL: Si es por el garrote, sí, su excelencia, pero yo... Yo...

SU EXCELENCIA: ¿Está fuerte esta correa, Pascual?

PASCUAL: Hoy, señor...

SU EXCELENCIA: Pues claro que hoy, hombre, ¿si no cuándo? A ver, a ver...
(Inspecciona la correa.)

PASCUAL: Señor, el Ramón, es mi hermano...

SU EXCELENCIA: ¡Pues claro! ¡Y bien que se te parece! Tu hermano es un tío muy simpático.

PASCUAL: Sí señor.

SU EXCELENCIA: Y también le gusta mucho cantar. A mí me gusta la gente que canta... cantar es como gritar... Cuando un hombre canta se le ve el alma. Aunque debemos aclarar que el Ramón, es un poco... ¿cómo decir? Charlatán... Le gusta hablar demasiado. Primero se hace rogar, pero cuando empieza, no hay casi forma de callarlo. Y entre nosotros, Pascual, aunque es un tanto insolente, a mí me cae simpático... Dice cada cosa... Uno se queda de una pieza.

PASCUAL: Bueno, señor, que es su forma. Siempre lo perdió la boca. Eso decía mi madre... Los muchachos de la aldea siempre lo metían en peleas... Le juro que está bien engrasada, señor... Siempre se metía en líos, ¿sabe?...

SU EXCELENCIA: Me imagino.

PASCUAL: Y era tan frágil, señor... Parecía un cachorrillo embravecido. Y si siempre lo he defendido, señor, no es porque creyera que tuviese razón... No. ¡Qué sé yo de sus líos! Pero le había prometido a mi madre que le cuidaría... Y a su excelencia tal vez le parezca tonto, pero aún ahora que es un hombre, me parece un cachorrillo... Se lo veía tan frágil... Y tan embravecido... Además, era... es mi hermano. Yo sé que habla cosas que, bueno, en fin, no debería. Pero no lo hace por mal. No, señor... Confíe en mí, esto está bien engrasado... El Ramón es como un pan recién horneado... No hay que tomarlo en caliente señor... Sólo eso y uno se da cuenta que...

SU EXCELENCIA: Yo me doy cuenta de todo, Pascual. Pero la confianza mata al hombre. Eso debería saber tu hermano. Di que los años me vuelven comprensivo y un tanto caprichoso... Te juro que al oírlo cantar se me metió en la cabeza que bien valía la pena que ese tío siga dando vueltas por el poblado... ¿Seguro que esto está bien firme?

PASCUAL: ¿El Ramón por el poblado, señor?

SU EXCELENCIA: Sí, claro. Pero te hice una pregunta... ¿Está este correaje bien asegurado?

PASCUAL: Sí, claro, señor... Es una gran decisión la... Bueno, claro, como todas las que toma su excelencia. Esto está bien firme, señor... (*Probándose la correa*) ...fíjese usted... Ya le decía yo, señor: El no es malo.

SU EXCELENCIA: ¡Pues claro que no! Pero dice cada cosa, que a uno lo dejan pasmado. (*Verificando que ajusta bien.*) A ver...

PASCUAL: Es su modo, señor, pero no lo hace por... Señor... Su excelencia... Me está ajustando...

SU EXCELENCIA: Aún no lo bastante, Pascual... Hay que estar bien seguros. ¿No te imaginas qué es lo que el Ramón me ha contado?

PASCUAL: No, señor, cómo saberlo... desde aquí se escuchaban sus gritos, pero yo no le entendía... quiero decir, señor... Yo no soy de estar escuchando... Seguramente es como usted dice, habrá estado cantando...

SU EXCELENCIA: *(Dando vueltas al torniquete.)* Claro que sí, Pascual... Y canta bien. Muy bien. Debo confesar que me ha sorprendido tanto... ¿Quién hubiera dicho, que tú, con tantos años de servicio fueses un traidor, que trabajases para el otro lado? Suerte que el Ramón tiene más lengua que cojones. ¿Sabes? Fue él quien te ha delatado. Dice que tú eres el cerebro... ¡Cosa de rojos! Un cerebro tan brutazo. Pero no te inquietes. Todo se soluciona. Pronto vas a quedar descerebrado.

PASCUAL: Aaagggg...

SU EXCELENCIA: *(Terminando de dar vuelta al torniquete.)* Y por el Ramón no te preocupes. En cuanto se pueda poner de pie voy a soltarlo... Que en todo pueblo debe haber una puta y un traidor; y nosotros a todos nos los hemos cargado... Para puta tal vez sirva una viuda. ¿Tú conoces alguna Pascual? ¿Alguna de tetas grandes? Tal vez busquemos a alguna que todavía esté dando de mamar. Una viuda con las tetas llenas de leche.

PASCUAL: ¡Aaaggg!

SU EXCELENCIA: ¡Oye Pascual, qué tío tan simpático es tu hermano!

CUADRO 2. Chinchón. Partida de cuatro

-

ESCENA 1

En un puerto. Entre cajas y bultos, dos hombres se esconden. Esperan el amanecer. Cada tanto, una sabuesa luz de reflector recorre el lugar y ambos se agachan para esconderse. Los dos, beben chinchón de una botella.

RAMÓN: Bebe y vete.

Pausa.

RAMÓN: ¡Vamos! Bebe y vete de una buena vez.

Pausa. Beben.

PACO: Josefa, no para de llorar.

RAMÓN: Termina tu trago y lárgate.

Pausa.

PACO: Anoche subió a la sierra

con el niño entre los brazos.

La noche estaba cerrada.

Se podría haber despeñado.

Fue a pedirme por ti.

Por ti me rogó llorando.

RAMÓN: Pues déjala que lllore. No hay viudez que dure cien años.

PACO: ¿Qué haces aquí mujer?

JOSEFA: Seis días atrapado en el cuartel

y ya van dos desde que le largaron.

Ocho jornadas sin saber de él.

Ya no pude seguir esperando...

PACO: Lloraba casi en silencio,

para no despertar al niño.

Era la furia de la mar del norte

estrellándose contra la sierra,
contra mi pecho,
contra la noche.

No sé qué fue de su suerte, dije,
y esa mar seguía bramando:

JOSEFA: Tráemelo, por favor, Paco,
por lo que más quieras, tráemelo.

RAMÓN: Pues sólo estuve bebiendo...
Bebiendo y sollozando.

Como lloran los cobardes, a medias, con el rostro entre las manos.

¡Pero ni bebiéndome el Tajo se me olvida lo que..! *(Bebe compulsivamente.)*

PACO: La noche cubrió su descenso
junto a dos de mis hombres más bravos.

Se disputaron la escolta.

Su falda, flameaba entre los peñascos.

Todos juramos esa bandera,
que nos erguía arengándonos.

Ve tranquila, Josefa, pero vete.

Le conozco la madera. No sería capaz de abandonarlos.

Por algo estará todavía oculto. Con el alba iré a buscarlo.

RAMÓN: Pues te has equivocado. De aquel madero sólo queda un leño podrido.

Vamos, termina pronto tu trago.

PACO: No seguirás aquí, a riesgo de que te prendan. Si demoré menos de un día en encontrarte, ellos no tardarán mucho más en echarte el guante.

RAMÓN: Ya no vendrán por mí. Pronto la noticia regará la comarca y entonces entenderás que...

PACO: *(Completando.)* ...Que a punto de estallar por el dolor mandaste al infierno a uno que le partió el espinazo a tantos de los nuestros. ¿Y con eso, qué?

RAMÓN: Que ese tío era mi hermano. Que no tenía una sola puñetera idea de lo que sucedía. Y que sabes bien que no morían los camaradas porque él diera vueltas a ese torniquete.

PACO: ¡Era un cerdo!

RAMÓN: ¿Pues entonces qué te extrañas de mí? Soy su hermano.

PACO: Bebe.

Pausa. Beben.

PACO: Le juré que volverías a estar junto a ella.

RAMÓN: Pues has jurado en vano. No le daré el gusto a ese cabrón de su excelencia. No caminaré por el pueblo esquivando escupitajos. Con el alba zarpa este carguero... dos camaradas me ayudarán a abordarlo.

PACO: No podrán. La guardia tiene todo rodeado. Su excelencia te quiere vivo en el pueblo... o si no despellejado. Tú sabes. Se ha ensañado y cuando algo se le mete en la cabeza...

RAMÓN: Igual voy a intentarlo...

PACO: ¡Basta ya de idioteces! Calla y escucha. Tengo todo dispuesto. Traje dos salvoconductos... *(Ramón lo mira extrañado.)* Lo que escuchas. El niño no lo precisa... Es sólo para abordar el barco. Después, cada uno con sus papeles. Lo que falte, el dinero podrá arreglarlo.

RAMÓN: ¿Niño?

PACO: Sí, niño, ¡niño! Tengo dos salvoconductos y debemos actuar rápido. Para eso es que...

RAMÓN: Yo parto solo. O no parto.

PACO: La Josefa está por llegar. Ya tengo todo preparado. Deberán pasar por el puentecillo de popa. Allí tenemos a un guardia arreglado. Cuando suene la sirena, la Josefa se acercará al puentecillo y pasará primero. Luego tú...

RAMÓN: Yo parto solo. O no parto.

PACO: ¿Qué estupidez es esa? ¿Qué mal bicho te ha picado? Tu partes con los niños y la Josefa. Eso te lo aseguro. TÚ te irás de aquí con ella como que me llamo Paco.

RAMÓN: Yo me iré solo. ¡Solo! No los quiero seguir arrastrando en mi capricho libertario. ¡Porque sé...! ¿Niños?

Silencio. Se miran.

PACO: Ahora tienes dos hijos.

RAMÓN: ¡De qué hablas!

PACO: Que tienes dos hijos y que vas a criarlos.

RAMÓN: ¡Dije: ¿de qué estás hablando?!

PACO: El tuyo y el de tu hermano. Los subirán a bordo, un matrimonio polaco. Camaradas. Tú irás después con la Josefa. Si pasa algo, los polacos cuidarán de los niños.

RAMÓN: ¿Y la madre de ese niño? ¡Ese niño tiene madre!

PACO: ¡No! ¡No la tiene! En la mañana de ayer, su excelencia la arrancó de la casa. Quería darse un regalo. Seis cabrones de la guardia la sacaron a los golpes. La encerraron en la alcoba de esa hiena y le advirtieron: Pórtate bien con su excelencia... ¡Más vale que pa´ cuando él llegue estés lista, tengas todo preparado! Ella, pa´ darle el gusto, cumplió. Cuando la bestia abrió la puerta, del techo la halló colgando.

RAMÓN: ¡Maldito hijo´e la gran puta! (*Beben compulsivamente.*) Tú harás que la Josefa y los niños aborden el carguero y yo me vengaré. Si hay un lugar dónde jamás me buscará será en su alcoba. Me meteré dentro de su cama si es preciso. Mataré a esa rata. La mataré en su nido.

PACO: ¡No lo harás! Tú te irás con la Josefa. Tú te irás. Se lo he jurado. Además, no llegarías ni ha cien metros del cuartel. Tienen todo bien cercado.

RAMÓN: Llegaré. Juro que lo haré...

PACO: Tú te irás porque te ama y eso tú lo has provocado. Tu obligación es cuidarla y...

RAMÓN: (*Interrumpiendo.*) Bien sabes que el Partido...

PACO: *(Interrumpiendo.)* ¡Con el Partido al diablo!

RAMÓN: ¿Y qué hay de las banderas?

PACO: ¡Con las banderas también al diablo!

Al lado de esa falda en la sierra, todas las banderas son trapos.

Había cien mujeres en el pueblo. ¡Cien!

Pero tus ojos encaprichados...

Tu vanidad egoísta que jamás miró al costado.

¿Y ahora pretendes dejarla? ¿Ahora quieres hacerte a un lado?

Había cien mujeres en el pueblo. ¡Cien!

Y tú tenías que enamorar al corazón que te era más esquivo.

Al que no le bastaba tu sonrisa y tu garbo

y entonces le ofreciste el alma.

¡Pues bien! Lo lograste. Y en buena ley.

Ahora te subes a ese barco.

RAMÓN: Paco... ¿tú?

PACO: Te subes a ese barco.

RAMÓN: ¿Tú...?

PACO: Quítame esa mirada lastimera de encima y escucha lo que te digo. No es buscando tu piedad, que hago lo que hago. *(Bebe compulsivamente.)*

RAMÓN: Vete con ella, Paco. Yo sólo soy un leño podrido que ya nunca podrá ser sostén de algo.

PACO: Pues púdrete y que no se note. Púdrete tú solo y sácala de esta tierra enferma. ¡Sácamela de los ojos, carajo!

RAMÓN: Vete con ella, Paco. Tú podrás cuidar bien de ella y de los niños.

PACO: ¡Cállate!

RAMÓN: La Josefa no se merece un traidor a su lado.

PACO: Cállate o yo mismo te mato. ¡Aún el leño más podrido se acuerda de que fue árbol! ¿Cómo es que quieres librarte de ellos? ¿Cómo puedes querer no verla sabiendo que a brazo partido, por ti, está luchando? ¡Cállate, Ramón! ¡Cállate o yo mismo te mato!

RAMÓN: Hazlo, por favor, hazlo.

PACO: ¡Sí, lo haré! Te mato y te subo a ese carguero. Que he jurado que subirías y yo jamás juré en vano. No entiendo este desamor... esta falta de cuidados, ese cagarte en lo más puro...

RAMÓN: Te lo ruego, Paco. Como camarada y amigo te lo estoy rogando. Sube a ese barco con ellos...

PACO: ¿Cómo puedes...?

RAMÓN: ¡Puedo! Puedo porque los amo. Porque merecen empezar de nuevo y yo tengo en esta tierra el corazón sepultado. ¿Cómo volver a festejar la vida en medio de esa falda, sabiendo que maté a mi propio hermano?

PACO: ¡Tú no hiciste eso!

RAMÓN: ¡Peor: lo delaté falsamente! ¡Denuncié que hizo, lo que jamás su ignorancia podría haber imaginado!

PACO: Desesperado por las torturas.

RAMÓN: ¿Crees que esa explicación conformará a su hijo? ¿Realmente crees que eso calmará su llanto?

PACO: No tiene por qué enterarse.

RAMÓN: ¿Y si pregunta por su madre...? ¿Qué le digo? ¡Contéstame! ¿Qué le digo? ¿Que tuvo los cojones que yo no he tenido? ¡No te quedes callado! ¡Quiero alguna respuesta... aunque sea mentira, carajo! ¿Cómo se sigue viviendo, después de esto? ¿Cómo se sigue, Paco? Recuerdo la madera en que nos tallamos. Por eso me sé podrido... ya nada podrá remediarlo. No se me borrará esta niebla de los ojos... esta traición me seguirá turbando y es tan mujer la Josefa... ¡tan mujer! No se merece un muerto a su lado. Porque yo soy eso, Paco: un muerto. Un tanto mal enterrado. Tú tienes intacta la pasión. Sigo creyendo en la lucha cuando la arengan tus labios... tú podrás empezar de nuevo y decirle a mi hijo que vale la pena. Que vale la pena seguir peleando. Tú serás un buen padre y cuidarás a esa familia que yo... Yo me cargaré a esa hiena. Eso te lo aseguro. Paco, te lo pido por lo que más quieras... te lo estoy rogando. Sólo tienes que ser feliz lejos de

esta tierra enferma... Eso es lo que te pido. Por lo más sagrado. Llévalos lejos de este espanto y olvídate de mí y de mi nombre...

PACO: Yo he jurado...

RAMÓN: Si no lo haces, me entrego. Se irán solos en ese barco.

PACO: Ella te quiere a ti.

RAMÓN: Llévalos lejos, Paco. Dónde puedan empezar de nuevo. Hazla feliz, Paco.

PACO: Ella te quiere a ti y yo hice un juramento.

RAMÓN: Entonces te ayudaré. No tendrás por qué romperlo. Me entregaré ya mismo y ya no podrás hacerme subir a ese barco.

PACO: Un juramento más viejo. Que jamás... Que a la mujer de un amigo jamás...

RAMÓN: ¡Tus juramentos al diablo! Cuando estén en el océano será viuda la Josefa y entonces deberás cuidarle porque así te lo encomendó el finado. Porque tú puedes. Por favor, Paco. No me falles. Si cruzo con ella ese puentecillo, a los dos van a apresarnos.

PACO: ¡No! Hay un guardia arreglado.

RAMÓN: ¿Tú confías en los guardias? ¿Puedes eso asegurarme? ¿Y si es así, para qué los niños con los polacos?

PACO: Sólo para...

RAMÓN: ¡Calla! ¡Escucha la palabra de un muerto que quiere un buen epitafio. Cada uno hará lo que mejor puede. Tú cuidarás de mi hijo y yo mataré a esa hiena. Tú cuidarás la semilla y yo mataré al gusano. No pienses en esta noche. Piensa que cuando la semilla sea árbol, será de buena madera. ¿Acaso no es por eso por lo que estamos luchando?

PACO: Por favor, Ramón... Le prometí algo a la Josefa y aunque me cueste la vida se que habré de cumplirle el mandado.

RAMÓN: Mi cabeza está fría como una navaja y tu corazón galopa desbocado.. ¡Pues bien! No detengas ese galope y llévalos lejos, Paco. Donde nadie sepa d´este país desangrado. Dónde los hombre mueran de viejos. Hazlo, por favor, Paco, hazlo. ¡Júrame que cuidarás de ellos!

PACO: ¡Con los juramentos al diablo!

Suena la sirena del barco.

PACO: Ya no queda tiempo.

RAMÓN: Ya no queda tiempo.

PACO: Que sea de buena madera...

RAMÓN: De la mejor, Paco...

Los dos hombres se miran tensos y después de un instante observándose mutuamente, se funden en un abrazo. Apagón.

-

ESCENA 2

Suena la sirena de un barco en medio del océano. La luz del amanecer, descubre a una mujer oteando el horizonte, apoyada en la barandilla de la cubierta de un barco carguero.

JOSEFA: Oculta como la luna, lloro el último rocío.

Protegen mi temblor dos sombras. No le quito la vista al barco.

Suben los polacos con los niños. El plan está funcionando.

La sirena se estremece. Ya estoy sola. Comienzo a caminar despacio.

Debajo de la mantilla, apreta fuerte mi mano.

Cuento seis guardias por calle. Por lo menos veinte cerca del barco.

Ya piso las vigas del muelle. Crujen, mis pasos vigilados.

A metros, el puentecillo. Nadie me emparda el paso.

Despacio, Josefa, tranquila. Tranquila, mujer, despacio.

Un hombre corre entre cajas. Lo iluminan seis fogonazos.

Otro de pie, a oscuras. Sólo yo lo he divisado.

No distingo su cara pero corro. Corro, corro y lo abrazo.

Mis hijos tendrán un padre. Me amarro al hombre parado y lo arrastro hacia el puentecillo. Un guardia nos franquea el paso. Debajo nuestro, las olas, hacen ruido contra el casco.

A cinco metros la popa. Desciende otro guardia del barco.

Se interpone, nos detiene. Dice querer revisarnos. Mi hombre no reacciona. Mis niños en brazos polacos. Le explico que debo irme, le explico de un navajazo.

En medio del puentecillo un oficial cae al agua. Arrastro a mi hombre hacia el barco.

Jalo su brazo con fuerza. Como para llevarlo hasta América.

para cruzar el atlántico.

En tierra, siguen los cuervos sus rifles descerrajando sobre el cuerpo del caído.

Impertinente su sangre, escupe cada disparo.

Tengo un hombre y dos niños. Ya desamarran la nave. ¡Gracias, gracias polacos!

Vuelve el silencio al muelle.

Tengo un hombre y dos niños. Ya está el carguero zarpando.

Comienza el moroso viaje.

Me asomo a la barandilla. Lentamente abro la mano.

Una navaja corta el agua buscando un profundo olvido.

Roja herrumbre, no le recuerdes al filo su pasado ensangrentado.

Tengo dos niños y un hombre. Absorto.

Un toro embanderillado que no cae de rodillas. Que sabe que lo están matando.

Debo dar la estocada de gracia. Es preciso por los cuatro.

¡Nunca más quiero oírte hablar de política!

Nunca más tu capricho libertario.

¡Nunca más! Y menos delante de tus dos hijos.

¡tus dos hijos!

¡Júralo! ¡Júralo! ¡Júralo!

Es preciso que te escuche jurarlo.

No pronunció palabra.

Quedo quieto, silente, mirando la estela rota.

Ese océano salado.

La sal seca las raíces, pero también sé que mata al árbol.

De aquel horizonte de popa, nunca jamás hablamos.

Un hombre había quedado en tierra. Otro viajaba en el barco.

-

-

ACTO 2: Corre, camarada, el viejo mundo está detrás de ti.

Buenos Aires ruge. Mil novecientos setenta y tantos...

Sentada en el suelo, Clara llora. Relata e interactúa con los personajes del relato.

En el presente del relato (1), está sola. Rompe cartas y recuerdos.

En el pasado (2), interactúa con Gaita y Jorge, detrás de una barricada, en una facultad tomada.

En sus evocaciones, Gaita, interactúa con su madre en un pasado ulterior (3).

Los tres espacios temporales (Presente, el suelo donde Clara rompe las cartas; pasado, la facultad tomada; y pasado ulterior, la casa del Gaita) se superponen como transparencias de una misma postal tridimensional.

Los personajes quiebran sus enunciaciones saltando sorpresivamente de un espacio temporal hacia otro y cambiando de este modo, el orden de preponderancia entre ellos.

CLARA: (2) Te quiero Gaita tequiero Gaita tequiero Gaita. (1) Yo le decía te quiero Gaita y le ponía una curita en la mano cortada por la astilla. Y aunque sabía que no iba a tardar más de quince segundos en arrancársela, yo me esmeraba al hacerlo. Porque yo sabía. Siempre supe. Le decía te quiero y sabía. Sabía que no era bastante. Que las palabras me quedaban chicas en la boca y que todo era demasiado absurdo. Le decía te quiero y cuidado que se te puede infectar la mano y era absurdo. Yo intentaba curar a un médico, dos médicos intentaban curar al mundo y el mundo nos cagaba a balazos en un aula universitaria. Yo le dije: (2) Gaita, por favor... (1) ...y sabía que no era creíble. Estaba en el momento justo, en el lugar exacto en dónde las decisiones no tienen retorno. Facultad tomada, posición tomada y Gaita mirándome a los ojos. Tal vez si no me hubiese mirado lo hubiera podido convencer... No sé, tal vez... Le hubiera dicho algo, *cualquiercosa*. Pero su mirada... Yo lo miraba y lloraba. Lloraba y pedía -no sé a quién, pero pedía- para que no nos masacraran. Y casi hablábamos a los gritos por el ruido de la lluvia. Las gotas contra el techo. Los gases contra las ventanas. Mis súplicas contra sus ojos. (2) Por favor, Gaita, ¡vámonos! ¡vámonos! ¡vámonos!

GAITA: No, Clara. Todavía, no. Hay que aguantar un poco, hasta que manden las cámaras...

CLARA: ¡Dejate de joder que nos van a mandar a nosotros a la cámara frigorífica!

GAITA: ¡No seas exagerada! Sólo hay que aguantar un poco...Recién ahora somos fuertes. Vas a ver que hoy muestran la hilacha y los dejamos en or sai (*off side*). Ya los tenemos, Clara. Ya los tenemos...

CLARA: ¡Ya los tenemos encima! ¿Cómo podés decir que somos fuertes, si acaban de hacer pelota todo? El centro de estudiantes es un recuerdo. La biblioteca es una ruina y el comedor no me quiero ni imaginar... Mañana, con la cabeza fría, veremos ... *queseyo*... Algo se nos va a ocurrir. Lo importante es llegar a mañana. Vámonos, Gaita, antes de que se pongan jodidos. Ya está todo perdido.

GAITA: Sí, Clara, y ya no tienen con qué amenazarnos. ¡Están desesperados! Por eso tenemos que quedarnos.

CLARA: ¿A qué Gaita, a qué?

GAITA: Ya debe estar por caer la prensa y les vamos a sacar la careta. Nunca se imaginaron la facu tomada. (*Ríe.*) Además, no se van a poner jodidos. Quedate

tranquila. Esos hijos de puta, jodidos fueron siempre. Tené fe. Al comedor seguro que no entraron. Ahí están Jorgito y Julio, dos fieras. En cuanto lleguen los periodistas...

CLARA: Se van sacar los ojos por la primicia sin importarle tres carajos qué pasó, quién estaba de cada lado. ¿Qué te hace creer que esta vez va a ser diferente? Es inútil, Gaita. Si deben andar diciendo que queremos quemar la facu, en vez de que prendemos fuego para no ahogarnos con los gases que nos están tirando. Vámonos, Gaita. Pensá en tus viejos. Peguémosle el grito a Jorge y vámonos.

GAITA: ¿Ah, sí? ¿Y qué le grito? ¿Le digo: Jorgito, vámonos a tomar la leche que la vieja debe estar preocupada buscándonos? ¿Eso le grito? ¿O mejor no le digo nada y lo dejo ahí, sólo, dándose cuenta que me pareció más simpático vivir puteando bajito, como putea mi viejo y...?

CLARA: *(Interrumpiendo.)* ¡Qué tiene que ver! Parecés un nene caprichoso. Si te vas a quedar para demostrarle a tu hermano que no sos como tu viejo, sos un reverendo pelotudo. ¡Te importa tres carajos que yo esté muerta de miedo!

GAITA: Yo también tengo miedo, Clara. Me aterra pensar que las cosas algún día me puedan llegar a resbalar como a mi viejo y no quiero. Eso estoy seguro que para mí no lo quiero. ¿O te creés que nunca lo veo al gallego puteando en voz baja, leyendo el diario? Lee y putea. Putea casi en silencio. Y cuando parece que va a explotar pone esa cara de nada y se queda boqueando. Como si le hubieran apretado los *güevos*. Desde que nací que le veo esa cara de nada. Ese *yonomemeto* mientras le meten el dedo en el culo hasta la garganta. Y entonces me pongo loco y lo provocho. Me pongo jodido. Jodido y terco. Viejo: ¿Qué le parece la marcha que hicimos? En la plaza estaba todo el pueblo. Salvo los cagones de siempre que nunca se meten, estaba todo el mundo. ¡Pero no se preocupe! ¡Quédese tranquilo! También por ustedes hacemos lo que hacemos. Duerma tranquilo la siesta de los justos, que sus hijos no van a dejar que nos saquen lo que es nuestro... Yo con usted de política no hablo. Ya se lo tengo dicho. Pero debería viejo, debería. Ya es hora de que no se cague en las patas por decir lo que le está jodiendo.

JOSEFA: (3) *(Dándole vuelta la cara de un cachetazo.)* Nunca más le falte el respeto a su padre. Nunca más.

GAITA: (2) Nunca me había pegado mi vieja. Por eso me acuerdo. Lloraba. Lloraba de impotencia. Se está muriendo, pobre viejo. Solo, sin decir nada. Se muere lento y a mí me duele eso. Me duele porque lo quiero. Yo no quiero morirme en vida, Clara. No quiero. Si me toca morirme que no sea en silencio. Tenemos una sola vida, Clara...

CLARA: ¿Y por qué te creés que quiero cuidarla tanto, idiota? Parecés un chiquilín caprichoso. Un mocosito emputecido al que te juro que voy a sacar de

aquí a la rastra. Me estás pudriendo. ¡Vámonos! No voy a dejar que seas uno más que...

GAITA: Ni yo voy a ser uno menos, Clara. Te juro que yo no. Y hablo en serio.

CLARA: ¡Dejate de joder, Gaita! ¿No entendés que no me dan ganas de morirme reventada a bastonazos para ser la estrella del noticiero? (1) Es lo mismo que sea aquí, en Barcelona o en Tokio. En la tele da lo mismo la masacre de Chicago que una receta de pavo relleno.

GAITA: Esto es distinto.

CLARA: ¿Por qué esta vez va a ser distinto? ¿O acaso alguien se acuerda de Praga?

GAITA: ¡Claro que no! Pasó la primavera y se les instaló para siempre el invierno y todo siguió como si nada. Como otro bloque más del noticiero. Pero esta vez va a ser distinto, Clara...

CLARA: Yo amo la vida, Gaita. ¡Entendela, de una vez entendela! No les quiero dar el gusto. No voy a dejar que me la arranque un cabo primero.

GAITA: Yo también amo la vida, Clara. Pero una vida de verdad. Una vida que...

CLARA: No me hagas a mí el verso, Gaita. Dejáte de joder y rajémonos. Nos están cagando a balazos de goma y si se reviran más van a empezar con los plumazos. ¡Por favor, me muero de miedo!

GAITA: Andate, Clara, yo me quedo.

CLARA: No, Gaita, te venís conmigo. Y no jodas con eso de que nos quitaron todo porque no es cierto. Yo te tengo a vos y no quiero perderte. Y hay algo más... Algo que tenés que saber... Algo que... (1) Yo dije eso y no pude hablar más. Se me hizo un nudo en la garganta y sólo atiné a llorar más y más y más. Y sabía que no era bastante. Sabía que aunque llorase todo lo que llorase nunca me iba a ser bastante. Miré como él tiraba la curita al demonio y yo las teorías al carajo y lo abracé. Lo abracé. Y rogué a quien fuera que lo hiciera callar. Que no quería oír más. Me tapaba los oídos y le repetía: (2) ¡Callate, Gaita! No te quiero escuchar más, no te quiero escuchar más, no te quiero escuchar...

GAITA: Es lo mismo, Clara. Es lo mismo. Aunque me calle, siempre vas a seguir escuchando lo que siento.

CLARA: (1) Y tenía razón. Era exasperante su silencio. Y comprendía todo y estaba en casi todo de acuerdo. Y si digo casi es porque yo no quería estar ahí, en ese momento. Quería despertarme y saber que había sido sólo un mal sueño. Encontrar desesperadamente la llave y salir de ese maldito laberinto. (2) Gaita,

no podés ser así de egoísta. Pensá en mí, por favor. ¡No quiero perderte! ¡No quiero perderte! ¡No quiero!

GAITA: Si no querés perderme, entonces, ¿qué me estás pidiendo? ¿Que sea otro? ¿Que nazca de nuevo? Hoy hay que poner *güevos*...

CLARA: ¡*Güevos, güevos!* ¿Por qué no te dejás de pensar con los *güevos*? Hoy hay que rajarse.

GAITA: Porque pienso en vos y me quedo. En este presente de mierda y el futuro que nos están ofreciendo. Y no quiero que me rifen la felicidad en la tele y encima, después avivarme que el premio ya tiene dueño. No. No quiero y de eso estoy seguro, Clara. ¡Entendela! ¡Entendela, por favor! Porque te quiero, me quedo.

CLARA: Entonces no me quieras y rajémonos.

GAITA: No puedo. Comprendeme.

CLARA: No quiero. Te quiero y no quiero.

GAITA: No llores, mi amor. No llores. Es como tratar de cambiar al viento. No es capricho ni calentura. Sabés bien que sé lo que estoy haciendo. *“Si en el nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, declaramos bien alto el derecho a la insurrección”*. Mil veces declamé el manifiesto estudiantil de Córdoba. Mil veces, Clara. Pero sólo ahora sé lo que digo. *“Si en el nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo...”*. Eso lo escribieron tipos como yo en 1918 y la cana también los cagaba a bastonazos. Pero esos tipos no se fueron. Esos tipos se quedaron, resistieron. Siempre lo decíamos, Clara, porque decirlo era fácil. *“No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, ni al juego de intereses egoístas”*. Yo te recitaba esto, mi amor, mientras te atendíamos en la guardia y no tenía más conciencia de lo que decía, de que tal vez la muletilla, me serviría para levantarme a una minita. Porque vos eras una minita que Jorge vendaba y yo seducía. Porque estábamos solos en la guardia y la noche había sido fría y aburrida.

CLARA: ¡Dejáte de joder con los recuerdos que se nos viene la cana encima!

GAITA: Porque era tan lindo y tan fácil, te lo decía... Pero ya no sos una minita. Clara, yo...

CLARA: Yo también te amo, Gaita. Pero por favor...

GAITA: ¿Por favor qué, Clara? ¿Por favor qué? ¿Por favor mañana hacete el distraído, entrá al comedor y pedí una gaseosa como si tal cosa? ¿Y qué hago cuando vea los destrozos? ¿Cómo se logra poner esa cara de boludo? ¿De qué me

disfrazo cuando por milésima vez tenga que inventar las curaciones en la guardia porque no hay ni gasa, ni alcohol, ni presupuesto? ¿Por favor qué, Clara? No. Ya no. Ya no puedo.

CLARA: No seas pedante. ¿O te creés que vos sólo vas a arreglar el mundo?

GAITA: ¿No era “ésa” la maldita frase que no le soportabas a mi vieja?

CLARA: Perdoname, Gaita, ya ni sé lo que digo. Por favor, perdonáme... (1) Le decía por favor y ahora era yo quien lo abrazaba. Y me acordaba de esa bendita botella que me cortó un pie un miércoles a la noche. Y las ruinas de la guardia del hospital de clínicas que se abrían paso rengó entre la llovizna. Lo abrazaba y me acordaba del color verde viejo de la puerta vaivén y de la cara de sueño de los dos practicantes que hacían lo imposible para demostrarme que estaban despiertos. Le acariciaba la cabeza y me acordaba de Jorge, curándome el pie con una gasita. Lo besaba y me acordaba de él, curándome el alma con una sonrisa. Me acordaba de todo. Y las balas que ya se venían. Pero yo sólo lo abrazaba y me acordaba, llorando, con una sonrisa. Del olor a hospital y el empeine amoratado. De los chistes malos y sus caras dormidas. De que los quise a los dos desde el primer instante, instante en que supe que a él lo amaba, como sólo se ama una vez en la vida. ¿Y cómo convencerlo de que nos fuéramos de ese infierno? ¿Cómo sacarlo de ese espanto de escombros sin sentido que se nos venía encima? Si yo creía tanto como él en sus palabras... Y porque no se quería ir lo odiaba. Porque sabía que no se iba a ir lo odiaba. Por esa maldita terquedad que lo hacía custodiar lo más sagrado y que era precisamente aquello que me hacía imposible dejar de amarlo. Por eso lo odiaba tanto. Porque no era un poeta frente a un cuaderno y el tiempo una cuestión de relojeros. Era un practicante en una facultad tomada. Y frente a él la cana abriendo fuego. Y ya no me alcanzaba el llanto. Yo sólo sabía que lo amaba y no quería perderlo. (2) ¿No entendés que pueden matarnos?

GAITA: Sí, claro. Como a mi viejo. Como a los estudiantes parisinos, que después de haber tomado el cielo por asalto prefirieron estar cocinando en una fonda. ¡Me cago! ¡No existe un culo tan grande como para meterse adentro, todo el mayo francés junto! ¡*La imaginación al poder... Seamos realistas, pidamos lo imposible!* ¿De que mierda tenés que estar hecho para cambiar esa ilusión por cinco huevos fritos? Pero a mí no me matan, Clara. Te lo juro. No quiero ser un médico de gordas mal cogidas que recete yoghurt y pan de centeno. Yo no me quemé las pestañas ocho años para eso.

CLARA: Tampoco para ser un bonzo porque no nos dan más presupuesto.

GAITA: Es mucho más que eso lo que estamos discutiendo.

CLARA: Salgamos de acá, Gaita.

GAITA: ¿Adónde, Clara, adónde? Hoy es aquí y ahora. Hoy no valen las palabras, las consignas, los discursos floridos. Un hombre es sólo lo que hace y aunque sea por terco y jodido hoy no pasan.

Llega Jorge.

JORGE: Ya pasaron.

GAITA: ¿Qué hacés acá, Jorgito?

JORGE: Tomaron el comedor, Gaita. Nos cagaron a bastonazos. A Julio se lo llevaron con la cabeza rota. Yo me escapé de pedo. Hay que rajarse antes de que hagan la última carga. No fueron balas de goma los últimos disparos que hicieron. Si vamos hasta el archivo, tal vez podamos rajarnos por el pulmón de manzana. Hay que saltar unos pocos metros y rogar que algún vecino nos abra una ventana. Después correr a cielo abierto y cada uno por su lado. Nos encontramos en lo del viejo.

GAITA: Yo me quedo.

JORGE: ¿No entendés que está todo perdido? Si no llegaron hasta acá, es sólo porquen tiraron tantos gases en el pasillo que ahora ni ellos pueden entrar. ¡Vámonos! No perdamos más tiempo.

CLARA: Sí, vámonos.

GAITA: Yo me quedo. Ya debe estar la prensa afuera. No les voy a dar el gusto. *"Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan."* Yo dije eso mil veces, Jorge. Mil veces repitiendo como un loro soberbio. *"Los dolores que nos quedan..."* Yo me quedo. No puedo dejar que esa bandera también caiga.

JORGE: Dejate de joder con las banderas y rajemos.

GAITA: ¡No! Hoy tengo ganas de quedarme jodiendo.

JORGE: ¿No entendés que cuando entren esos monos la bandera nos la meten en el culo con palo y todo?

GAITA: Los tres entendemos. Gracias, de veras, gracias. No pierdan más tiempo. Llévate a Clara.

CLARA: ¡No te hagás el pelotudo! ¿Querés que te crucifiquen en la tapa de una revista reaccionaria? ¿Eso estás buscando? ¡Yo no! ¡No, no y no! Te quiero y no quiero.

GAITA: Andate, Clara.

JORGE: Te estás poniendo terco y jodido y no es momento para joder. Las fotos van a ser de la morgue y los reportajes no van a salir nunca del tintero. Hay que rajarse porque esto está fulero en serio. Si la cana...

GAITA: Sacala a Clara. Yo me quedo.

JORGE: Vos te venís con nosotros..

GAITA: No, Jorge. Yo me quedo.

CLARA: (1) Dijo me quedo, tronó la lluvia de disparos y me empujó hacia Jorge. Cuando quise reaccionar se había ido contra el humo gritándome:

GAITA: (2) ¡Clara, te amo!

CLARA: (1) Y no recuerdo más que una vorágine de gritos y la imagen de Jorge llevándome a la rastra como si fuera un barrilete. De la torcedura del tobillo al saltar desde la ventana y de correr y correr, hasta perder el aliento. Después la radio, vomitando casi por reflejo la teoría del enfrentamiento, acompañando la noticia. Los circunspectos comentarios. Lo esperable, lo de siempre. Un estudiante muerto y la maraña de mentiras infranqueable. Jorge me abrazaba y la radio, impersonal, pronunciaba tu nombre. Y te hubiera odiado por abandonarme. Y me hubiese maldecido una y mil veces por no haberte podido contar que ya hace un mes que... Pero ese nudo en la garganta no me dejó decirte. Y tal vez te hubiera llorado. Pero sacaste como siempre un conejo de la galera y otra vez me pudiste, Gaita. Fue por eso que al oírlo estallé en una carcajada. Lo escuchaba y no paraba de reírme. Terco y jodido. Te saliste con la tuya, Gaita jodido. Mirá si serás cabrón, Gaita, que los cagaste. Te fuiste corriendo de espaldas y les arruinaste las teorías. Y llovía más fuerte. Afirmaciones y desmentidas. Dichos y contradicciones. Me hubiera gustado tanto que le hubieras visto la cara al ministro. No podía justificar por qué te habían agujereado la espalda del sweater que te tejió tu vieja para el cumple. Pero estoy segura que ya te lo suponías. Que te imaginaste esa jeta desencajada cuando te diste vuelta. Por eso no dejamos que te maten. Cuando pidieron disculpas, los mandamos al carajo. Cuando pidieron reportajes, los mandamos al carajo. Cuando pidieron ponerle tu nombre al centro de estudiantes, los mandamos al carajo. Cuando pidieron conmemorar, los mandamos al carajo. Les dimos la espalda, como vos nos enseñaste. Para que sea más patético su violento desparpajo. No vamos a dejar que te hagan un héroe, ni un mito, ni un mártir ni un carajo. Vamos a dejar que seas sólo un muerto, como vos quisiste. Y que quién pueda se haga cargo. Por eso ahora rompo tus cartas, tus fotos, tus poemas, tus recuerdos. Para que a nadie se le ocurra transformarte en un museo. Para serte fiel a lo que fuiste. A lo que me seguís gritando. Yo también, Gaita, te amo.

-

-

-

-

-

ACTO III

DESNUDOS

Suspendidos en medio de un espacio oscuro, dos hombres desnudos.

No tienen nombre. Los llamaremos "A" y "B".

"A", habla con acento español.

"B", habla con acento porteño (Bs.As.).

A - Oye!...¿Estás ahí?

B - ¿Y dónde querés que esté?

A - Bueno hombre... no sé... esto está tan oscuro.

B - Dejáme dormir.

Pausa

A - ¡Oye!... ¡Pst!

B - ¿Qué querés?

A - ¿No tienes ganas de salir a tomar algo? Parece que hay un lugar... Una

lechería que...

B - No.

A - ¿Por qué no?

B - Afuera debe hacer frío. Además con lo que tenemos acá a mi me basta y me sobra.

Pausa.

A - ¡Oye!...pst!

B - ¿Ahora qué querés?

A - Dime una cosa. ¿Es que vas a quedarte ahí durmiendo toda la vida?

B - ¡Mirá que tenés ganas de joder hoy! ¿eh?

A - ¡Oye!... Esa no es forma de hablarme.

B - Cada uno habla como se le da la gana. ¿Acaso vos no te hacés el yoyega y yo no te digo nada?

A - Que yo no me hago el gallego ni mucho menos. Yo soy de Cataluña.

B - ¡Y bueno! Te hacés el yoyega de Cataluña y yo no te digo nada. Así que yo te hablo como se me da la gana y bancátela.

A - ¡Pero mira que eres chabacano y bruto! Y eso de que "me hago" bien sabes que es infundado y debieras retractarte.

B - ¿No me digas? A ver: ¿Y por qué me tengo que re - trac - tar ?

A - Pues es lo que corresponde.

B - ¿Y de dónde sacaste eso de que vos sos yoyega?

A - Oye, que no te voy a permitir que dudes de eso. Cataluña es el lugar donde

voy a trabajar, a casarme, a tener mis hijos... Cataluña es mi patria porque ella es mi futuro.

B - Muy bonito, muy bonito. ¡Un aplauso! ¿Y con eso?

A - ¿Y no te parece suficiente con todo eso?

B - Sí, casi.

A - ¿Qué quieres decir con ese insolente "casi"?

B - Que te juro que casi me convencés. En serio.

A - ¿Y qué es lo que te falta para convencerte?

B - No se. No me doy cuenta. A ver a ver, ¿qué podría ser?. ¡Ya sé!: ¡El acento es medio trucho! No no no. Te sale bastante bien. No sé, es una impresión, una sensación ¿viste? No sabría como explicarlo...

Tal vez el hecho de que yo haya sido concebido en una playita del Río de la Plata y que vos seas mi hermano gemelo tenga algo que ver en este asunto.

No sé, digo... es una hipótesis. Tampoco es para que te lo tomes al pie de la letra....

A - Mejor duérmete.

Pausa

A - ¡Oye!...

B - ¡Mirá que tenés ganas de joder! ¿Qué querés?

¿No me podés ver dormir tranquilo?

A - ¿De dónde sacaste eso de que somos gemelos?

B - ¿Hablás en serio?

A - Sí, claro. Porque una cosa es ser mellizos y otra muy distinta es ser gemelos. En eso debemos ser muy claros.

B - Bueno... como quieras. Será como vos digas. Ahora dejáme dormir...
Correte un cachito.

Pausa

A - ¡Oye! ...¡Pst!

B - ¡¿Qué querés?!

A - Que no te tomes lo que te digo a la ligera, pues una cosa no es lo mismo que la otra. Esto es algo que debemos cerciorarnos.

Si somos gemelos nuestros rostros deberían ser idénticos.

B - Y somos parecidos... más o menos...

A - Parecido no es idéntico.

Déjame verte a la luz, anda. ¡Vamos! ¡Déjame verte a la luz!

B - No tengo ganas de salir. No jodas más. Me estás cansando.

A - Es que no puedes pasarte la vida durmiendo aquí a oscuras.

B - ¿Por qué no?

A - Porque no es natural, no es lógico.

B -Yo en este lugar estoy fenómeno. Calentito. Tranquilo.

Bueno, casi tranquilo. Cerquita de la vieja. ¿Qué más puedo querer?

A - Bueno, nuestra madre también querrá hacer su vida. Tener su independencia.

Hacer sus cosas... No podremos ser siempre una carga para ella.

B - ¡¿Qué decís?! Vos no sabés lo que decís.

A - ¿Y tú, sí?

B - Si la vieja está chocha. ¿Qué le molesta que yo duerma acá, eh?

Dejame dormir y dejála dormir a la vieja.

Pausa

B - ¡Che!Pst.

A - ¿Y ahora tú qué quieres?

B - Me desvelaste.

A - Te habrás desvelado solo.

B - Me desvelaste vos con toda esa cantinela. Con esa cosa...

A - ¿De qué cantinela me hablas?

B - De eso ...de que vas a ir trabajar a no sé donde... ¿Cómo se te ocurrió?

A - No se me ocurrió nada. Lo he escuchado.

B - Yo no escuché nada.

A - Pues yo sí. Como bien sabes tengo el sueño ligero y cuando tú duermes como un bendito yo me aburro.

B - ¿Y con eso?

A - Entonces pego la oreja a la pared y escucho lo que la gente dice.

B - ¡Pero eso es de mala educación!

A - ¡Será, hombre! Pero es muy divertido y se aprende mucho...

Ahora que si no quieres no te cuento nada. Duérmete, duérmete...

B - No seas así. Primero me desvelás y ahora te hacés el interesante. ¡Dale!

Dale, contá ¿qué escuchaste?

A - No.

B - ¿Por qué no?

A - Porque no.

B - Mirá que sos cabeza dura. Dale, contá. No te hagás el importante....

A - Pues los otros días escuché que el doctor le contaba a mamá que su primo estaba radicado en Barcelona - un bonito lugar -.

B - ¿Y eso dónde queda?

A - En Cataluña.

B - Ah... ¿y eso dónde queda?

A - En... ¡qué sé yo!... Da lo mismo. Parece ser que es un sitio maravilloso puesto que el primo del doctor hace solo nueve meses que se ha graduado allá y ya se ha comprado un auto y una casa; que si bien dice que no es muy grande parece que es bastante cómoda. Claro que el primo del doctor no tiene niños...

B - Pero vos sabés lo que son nueve meses. Eso es una vida...

A - No sabes de lo que hablas. No tienes idea.

B - Vos tampoco. Hablás por boca de ganso.

A - Pues te equivocas. Lo que escucho es fidedigno. Una vida es la de nuestra madre, que hace una eternidad que trabaja en esa escuela y que ni para la paga del alquiler le alcanza.

Pausa

A - Parece que el tío este es dentista.

B - ¿Dentista? ¿Tío? ¿Que tío? ¿De que tío me hablás?

A - El tío éste del que te hablo. El primo del doctor... digo que es dentista.

Sí. Es algo que dá mucha plata, pues parece que allá no hay muchos de esos. Eso le dijo el doctor a mamá.

B - ¿Dentista?

A - No me interrumpas y déjame contarte. Como te decía, en poco tiempo se ha hecho de una posición y no le ha sido muy difícil. Y ante tal acontecimiento parece que el doctor también será de la pártida.

¡Y lo bien que hace! Y no es para menos. Con un primo que está en vías de hacerse rico, que le facilitará los contactos... ¿Cómo no irse?

Yo en su lugar tampoco dudaría. Lo más importante son las conexiones...

B - Más vale malo pero conocido...

A - Así no piensa el doctor y tú no puedes dudar de él ya que sabes tanto como yo que este tío es muy buena persona. Uno debe saber escuchar a aquellos que tienen mayor experiencia que uno.

B - A mí la guita no me interesa. Yo estoy unido por un lazo muy fuerte y además no me gustaría dejar sola a la vieja. Hay cosas que por más plata que te den no te las pagan. Y si te las tomás, ya está, ya te las tomaste. Después si no te gusta no podés volver, porque aunque vuelvas ya no es lo mismo...

A - Nadie habla de volver. Decía el doctor, que su primo le cuenta que allí todo funciona correctamente. Que no tienen el más mínimo problema. Tienen buena paga, cobertura médica, buena jubilación . ¡Es otro mundo! ¿Sabes cuanto tarda en llegar una carta expreso 24 horas?

B - No.

A - 24 horas. Hay televisión a toda hora y eso no es todo: desde allí viajar a Europa es gratis. Es el lugar ideal para que se asiente una familia.

B - Ahí ya estás macaneando.

A - ¿Por qué?

B - Bueno... yo también de vez en cuando escucho y el doctor es soltero.

A - Pero eso es de mala educación... ¿Y cuándo es que lo haces, si siempre estás durmiendo?

B - Bueno, cuando me aburro...

A - ¿Y cuándo es que te aburres?

B - A veces no parás con el chamuyo... yo no digo que lo que decís no sea interesante... ¡pero hablás tanto! Llega un momento en que me aburro... un poco. Entonces yo me pego a la pared y mientras te miro escucho...

A - ¡No hablo más!

B - ¡Ves cómo sos, no se te puede decir nada que enseguida te ofendés!

A - ¡Y no es para menos!

B - Dale, aflojá y contá. Pero sin bolazos. ¿De acuerdo?

A - Pues no te miento. Él le decía a mamá que es el lugar ideal para que se asiente una familia... y que él estaría dispuesto... que él se haría cargo... es decir...

Este es un gesto que debemos tenerlo en cuenta... Es un noble gesto.

Pausa

B - ¿Y la vieja qué decía?

A - Ella decía que... que... que bueno....

B - ¡Hablá de una vez!

A - Ella decía que estaba hastiada del colegio, de que no le alcance la paga...
de despotricar todo el santo día. Tú sabes...

B - La vieja no pudo haber dicho ni "Hastiada" ni "Despotricar". Estás
macaneando.

A - En realidad dijo podrida y putear. Pero debemos cuidar el vocabulario.

B - Es cierto, hablar bien no cuesta un carajo.

A - No te burles. Allá no se puede hablar de cualquier modo. No es correcto.
Aquello es otra cosa. Son países en serio, del primer mundo. Del mundo
tecnológico. Todo es de avanzada.

Todo está bien pensado, para que uno no tenga problemas.

Quieres hablar por teléfono, pues no tienes más que discar.

Quieres viajar en tren, pues no tienes más ir al andén.

Quieres ver fútbol del bueno y vas a ver al Barsa.

B - Yo soy del Racing Club de Avellaneda.

A - Pues te cambias. ¿Cómo puedes afirmar tal nimiedad como si fuese algo
intransigible?

B - Es genético.

A - Déjate de payasadas...

B - ¡No te permito! ¡Racing, es un sentimiento que se lleva en la sangre!

Ya te dije: es genético. Un sentimiento genético.

A - Mientes. Mamá es de Boca.

B - Son genes de papá.

A - Es cierto. Pobre, que en paz descanse.

Está bien, eso no tendrías por qué cambiarlo. Total, allí te puedes enterar de todo lo que pasa en el planeta al mismo instante. Seguro que pasarán alguna noticia de aquí, del culo del mundo. Mamá también es un poco nostálgica y en eso te le pareces bastante. Pero ella tiene los pies en la tierra.

B - Yo no...

A - Pero ya sería hora. ¡Que estás bastante grande! Déjate de historias y reflexiona. El doctor es un buen hombre y a ese tío mamá le quiere.

B - Bueno, es su médico y siempre fue un tipo amable con ella. En eso tenés razón. Yo me acuerdo de las cosas. Se portó bien. Le consiguió gratis los remedios, la atendía a cualquier hora... Si hasta le firmaba los certificados para que pudiese pegar el faltazo al laburo y se tomara algún fin de semana largo...

En eso el tipo estuvo bien y yo le reconozco que siempre se preocupara por ella y... ¿Cómo que le quiere? ¿Qué es lo que le quiere? ¿Qué que le quiere qué? No te hagás el pelotudo y contestáme. Que cuando vos no hablás, decís más de lo que cualquiera se pueda imaginar. ¡Hablá! ¿Qué le quiere? ¡¿Qué le quiere?!

A - ¡No te pongas así! Que yo solo repito lo que he escuchado.

Y que nuestra madre tiene derecho a hacer su vida. Y si tienes algo que decirle pues ve y dícelo. Sí, como escuchaste: ve y dícelo. Pero nada lograrás estando aquí encerrado. Además el doctor no tiene ningún interés

oculto.

Es decir, ya no. Ya no lo tiene.

B - ¿Ya no? ¿Qué querés decir con "ya no"?

A - ¿Te acuerdas de los ruidos que el otro día escuchábamos al lado?

B - ¿El doctor?

A - Y mamá. Que no eran de dolor de panza esos gemidos.

B - ¡Qué cretinos! Con la tumba de papá aún caliente.

A - No seas exagerado, que después de ocho meses debe estar más que frío que el polo... dicho esto, con todo respeto, claro está.

B - Sos un...

A - No te enfades conmigo que yo no he hecho las reglas. Yo solo me adapto a ellas.

B - De ahí que se te metió en el balero el hacerte el yoyega...

Con razón el acento trucho y la cantinela. ¿Pero sabés una cosa?: perdiste.

Porque yo soy tu hermano y aunque yo me muera, hasta mi ausencia va a botonear de donde sos.

A - Yo soy de donde elijo. Y que por cierto que he elegido un lugar bien bonito.

Dicen que todo está parquizado y lo que no asfaltado.

Dicen que hay supercarreteras, sexo telefónico y que las patatas fritas son todas iguales y las venden en tubos de pelotas.

B - Vos sos de acá y si te las tomás con la vieja porque creen que esto es una mierda, allá ustedes. Pero si esto es una mierda vos a donde quieran que vayan van a seguir siendo unos soretes.

A - Si somos unos soretes tal vez sea porque esto es el culo del mundo.

B - ¡Andá a la puta que...!

A - ¿Qué qué? A ver: ¿qué qué? ¡No tienes motivos y lo sabes!

B - Dejáme dormir.

A - No conseguirás nada con esa actitud. Debes enfrentar la vida.

¿O te crees que enfrascarte en el más profundo de los sueños, por bello que este sea, va a cambiar la realidad que el destino te tiene asignada?

B - ¡Dejáme de joder!

A - Pero debes comprender... La vida es adaptarse.

B - Vos en una tribu de caníbales no te morirías de hambre.

A - Eres un extremista y así, no hay ejemplo que aguante.

Pero no se puede ser tan rígido. Rígidos son los muertos.

B - Las ideas no se matan.

A - En casa de herrero cuchillo de palo. ¡Déjate ya de frases hechas y refranes!

Se escuchan ruidos extraños.

B - ¿Qué fue eso?

A - Son ellos.

Pausa

B - No puede ser. No saben que estamos aquí dentro. Nadie nos vió entrar.

A - Sí lo saben.

B - ¿Cómo podés estar tan seguro? La única que sabe es mamá.

A - No.

B - ¿Quién más, si papá...?

A - El doctor Jorge. Los escuché hablar de eso.

B - No te digo que ese tipo es un... Quedate quieto. Si no hacemos ruido y no nos movemos, es imposible que nos descubran. No pueden habernos visto entrar y aquí está todo demasiado oscuro como para que nos vean.

A - Pueden hacerlo.

Pausa

B - ¿Qué?

A - Pueden hacerlo.

B - ¿Cómo?

A - Tienen una máquina que mira a través de las paredes. El doctor Jorge por lo menos nos ha visto .

B - ¿Cómo lo sabes?

A - Escuché que le preguntó a mamá si quería vernos.

B - ¿Y la vieja qué dijo?

A - Que prefería la sorpresa.

B - ¿La vieja dijo eso?

A - Sí.

B - Si van a dar un golpe comando hay que estar preparados. Por ahora callémonos.

A - ¡Qué exagerado!

B - ¡Callate!

Se escuchan más ruidos.

A - Son ellos.

B - Calláte, no hagas ruido.

A - Es inútil, debemos salir por nuestros propios medios o todo será peor.

B - Calláte y dejáme escuchar que pasa.

A - Si no salimos van a venir por nosotros y la vieja va a sufrir.

B - ¡Calláte carajo!

Pausa

A - ¿Qué pasa?

B - Son muchos y está Jorge.

A - ¿Qué dice?

B - Nos quiere ganar por cansancio.

A - ¿Por qué?

B - Dice que quiere esperar a que la cosa se dilate lo máximo posible.

Si espera que salgamos, mejor que espere sentado...

A - Habla por ti solo.

Pausa

A - No empeoremos las cosas y...

B - ¡Callate!

A - ¡Déjate de actitudes puñeteras y enfrenta la realidad de una vez por todas!

B - ¡Callate mierda! Dejame escuchar.

Pausa

B - Van a mandar a una mina si no salimos .

A - No puede ser. No es lógico. Estarán esperando que salgamos...

B - Yo no salgo. Andate vos...

A - ¿Qué?

B - Lo que oíste, andate. Dale. ¿No querías irte? ¡Rajá!

A - No puedo dejarte solo.

B - ¿Por qué no?

A - Sos mi hermano. Por favor recapacita. Quedarse aquí no serviría de nada.

 Sería tentar a una muerte estúpida.

B - Siguen chamuyando de la mina...

A - No hay peor sordo que el que no quiere oír.

B - Yo quiero oír, pero vos no me dejás. ¿Querés callarte? ¿Cómo querés que te lo diga?

A - Dímelo sin capricho. Con sensatez. Si quieres yo saldré primero...

B - ¡No puede ser!

A - ¿Qué pasa?

B - ¡No! Mamá les dijo que estaba de acuerdo.

A - ¿Con qué?

B - Con que manden a la mina. ¡Viejita! ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

A - No dramatices idioteces. Una madre es una madre y nos quiere con vida.

 ¿Tan terrible es eso? ¿Te parece un pecado tan enorme que una madre se aferre al deseo de que sus hijos vivan?

B - Mi vida es mía. ¿Por qué no la entendés de una vez?

A - Si no salimos solos, nos sacarán de los pelos...

 Son capaces de ser sanguinarios con mamá... No será ella ni la primera ni la última madre que cae en sus manos. No será con la seducción de una

mujer que intentarán sacarnos de aquí. Saben que con nosotros eso no funcionaría.

B - Sí lo van a hacer. Cada dos por tres la nombran. Se ve que la están preparando. Debe estar nerviosa.

A - ¿Cómo se llama?

B - ¿Quién?

A - La mujer hombre, quién va a ser.

B - Necesarea... o algo así.

A - No la conozco, pero por el nombre es manchega.

B - Qué va a ser manchega... esa es una guacha.

A - Vamos, déjate de joder. Que necesidad hay de quedarse en este hoyo pudiendo vivir a la luz del sol. El tío Jorge sólo quiere que colaboremos un poco.

B - Yo no soy un colaboracionista.

A - Déjate de joder con tanta pamplina y ánimo a vivir como dios manda.

B - A mí no me manda nadie.

A - Eres un omnipotente absurdo.

Absurdo hasta decir basta. Eres pueril y caprichoso, y lo que es peor y más exasperante: ...eres mi hermano.

B - Prefiero no ser nada antes que un yoyega de cotillón.

A - Piensa en mamá.

B - Pensá en el viejo.

A - No tienes derecho a condenarla a esta tristeza.

B - No tenés derecho a sepultar su memoria.

A - Eres tú quien la sepulta. La memoria es de los vivos. Sé bien yo que no todas serán rosas, pero no me voy a quedar en este lugar oscuro y hediondo, pues aquí ya no hay esperanzas.

B - Hacé lo que se te dé la gana. Yo me quedo. Prefiero mi hedor al perfume de otros. Huele a mierda esa fragancia.

A - ¡No puedes ser tan necio! No ves acaso cómo son las cosas hoy en este mundo.

B - Mi mundo es éste.

A - No lo es y no habrá mundo que sea tuyo a menos que seas un autista.

B - Para lo que hay que oír...

Se escuchan ruidos.

A - Ya vienen...

B - Ya no hay tiempo. Andáte.

A - Ven conmigo. Por favor. Tú lo has dicho, ya no hay tiempo.

B - No puedo. Andáte tranquilo.

A - No puedo irme tranquilo, eres mi hermano.

B - Nadie te dió la oportunidad de elegirme.

A - ¿Y qué te crees que estoy haciendo? Ven conmigo. ¡Vamos!

B - Andáte, no pierdas tiempo.

A - No puedo irme solo.

B - Tenés que hacerlo.

A - ¿Y tú?

B - Yo me quedo.

A - Así no quiero irme.

B - No hay otro modo.

A - Vendrán por ti y mamá sufrirá mucho.

B - Solo el primer tiempo. Ya el doctor Jorge se encargará de remediar eso.

Se escuchan más ruidos. Una luz tenue se insinúa.

B - No pierdas tiempo, andáte. Decile a la vieja que no la culpo de nada, pero que esta decisión es mía. Ahora tomátelas.

A - Te quiero mucho.

B - No pierdas tiempo. ¡Rajá!

A - De verdad.

B - ¡Tomátelas, rajá!

(A) comienza a irse.

La luz que se insinuaba se hace más potente en forma gradual.

B - Che...pst!

A - ¿Sí?

B - No tomes frío al salir.

Alejandro Robino. Correo electrónico: alejandro_robino@ciudad.com.ar

En esta colección:

47. La hija del capitán Aníbal

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Julio de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar